**HACE DOS MESES**

¿Por qué ha cambiado tanto mi vida en el instituto? Me suelo hacer esta pregunta a menudo, principalmente cuando me levanto temprano por la mañana y me toca ir allí. Un lugar en el que tan solo con mirar las paredes ya un escalofrío recorre todo mi cuerpo como si de una película de miedo se tratase.

En teoría no lo debería odiar tanto, debería tener amigos y disfrutar, aunque sea de los recreos. Pero no es el caso, desde hace dos meses, no tengo amigos, no me divierto. Y como yo, mucha gente más.

Cada día, en clase, escucho a todos mis compañeros conversar felices mientras que yo me enfrasco en mis lecturas. Ahora me ha dado por la trilogía del Señor de los Anillos.

-No entiendo nada -Pienso cuando leo esas historias llenas de criaturas raras como los hobbits.

Mis compañeros, no hablan conmigo, algunos ni siquiera me miran. Otros, me observan con cara de enfado, como si les hubiese hecho algo. No me parece bien que lo hagan. Sigo siendo la misma adolescente que hace dos meses.

Con el resto de personas del instituto pasa más o menos igual. Están los que pasan o los que juzgan cuando me aproximo lo más mínimo a ellos. Y como a mí, les pasa a unos cuántos más. Intentamos ir de un punto a otro del instituto lo más rápido posible. Siempre sintiéndonos observados y juzgados a cada paso que damos.

Nunca ha habido grandes problemas, pero desde hace dos meses ya se han dado cuatro palizas a alumnos que han acabado en el hospital.

En los recreos, cuando voy hacia el baño o simplemente paso por los pasillos la gente se aparta. Como si tuviese la peste o algo así. Nunca creía que tal chorrada llegaría tan lejos. ¿Cómo alguien pudo creer semejante barbaridad?

Pero esto no es solo en el instituto. La gente en la calle desconfía de todo el mundo desde hace dos meses. Nadie se fía de nadie. Las agresiones han aumentado en muchísima cantidad. Casi todos han acabado en el hospital y otros cuántos, no han vivido para contarlo. La crueldad que estamos viviendo últimamente es demasiada para ser verdad. Jamás habría pensado que todo acabaría así.

Los vecinos de mi urbanización me tratan con rabia, como si me tratase de una asesina. Y no es así. Sigo siendo la misma que han conocido toda la vida. Soy una adolescente normal, bueno, una adolescente que hace unos años se llamaba Diego. Pero en fin, ojalá todo hubiese seguido igual que hace dos meses.

Hace dos meses el presidente de Norgania, mi país, en una reunión de políticos afirmó que concuerda con los científicos que opinan que las personas transexuales y las demás pertenecientes al colectivo LGTBIQ+ son pedófilas.

Aprovechando esto, la prensa no tardó ni un día en publicar esta noticia afirmando que lo que decía el presidente era cierto. Sin pruebas reales, pero afirmando algo que afecta a una gran cantidad de personas.

 Los ciudadanos de Norgania, siempre ciegos e incapaces de mirar más allá que lo escrito en una hoja de papel, han empezado a aislar a estas personas. ¿Importa tanto lo que diga alguien importante? Parece ser que si le apoya la prensa, todo el mundo creerá en lo que diga.

El temor ha inundado el país, todos piensan que puedes ir a por ellos. Todo por una estúpida noticia falsa sin fundamento.

Solo espero que el futuro nos aguarde algo mejor. Porque tal y como están las cosas, en cualquier momento irán a por mí y no podré defenderme.

Me aterra salir a la calle, siento que en cualquier momento me puede pasar algo. Hay un ambiente tan tenso que corta la respiración.

Por favor, solo pido, que dentro de poco, todo vuelva a ser como hace dos meses. Lo necesito. Lo necesitamos.